TEXTOS PARA LA VIDA MONÁSTICA

Toda selección de textos, de cualquier género que estos sean, es siempre limitada, subjetiva y, en cierto modo, arbitraria. La que ahora presento no escapa a estos condicionamientos. Se trata de una muy pobre antología de pasajes, la mayor parte de ellos más bien breves, que ilustran distintos aspectos de nuestra vida monástica. No son necesariamente los de mayor importancia ni tampoco los principales textos sobre el monacato, sino solo los que fuf hallando en el curso de mis lecturas, aquellos que me produjeron una particular impresión y que, tal vez, pueden motivar una reflexión sobre los distintos aspectos de nuestra vocación.

Publico esta selección pensando, en primer lugar, en los hombres, y mujeres que sienten un particular aprecio por nuestro servicio eclesial. También creo que puede ser de provecho para muchos jóvenes en la vida monástica. A partir de la lectura de estos textos, esposible que luego se atrevan a frecuentar con mayor amplitud nuestras "fuentes" monásticas.

Para simplificar la tarea del lector los pasajes escogidos están ordenados según el orden alfabético de los temas. He colocado al final una lista de los autores y escritos citados. Todos ellos son o de los primeros siglos de nuestra era o de la Edad Media. Queda la puerta abierta para proseguir el camino, incorporando textos de los períodos subsiguientes.

Abad: debe ser un modelo para sus hermanos

«Queremos que uno presida sobre todos y que nadie se desvíe hacia la izquierda de su consejo o mandato, sino que lo obedezcan con toda alegría como si fuesen órdenes del Señor... Los que obrando de este modo desean vivir unánimes, deben tener en cuenta que por la obediencia Abrahán agradó a Dios y fue llamado amigo de Dios. Por la obediencia, los mismos apóstoles merecieron ser testigos del Señor entre los pueblos y las tribus. También nuestro Señor descendiendo de las regiones superiores a las inferiores dice: No vine a hacer mi voluntad sino la de Aquel que me envió (In 6,38-39)... El que preside debe mostrarse tal como indica el Apóstol: Sean un modelo para los creyentes (1Ts 1,7), es decir, por sus cualidades de piedad y verdad sobrenatural, eleyar el alma de los hermanos de las realidades terrenas a las celestiales... El que preside tiene que discernir cómo debe demostrar a cada uno su afecto paternal. Debe tener equidad, sin olvidar lo que dice el Señor: La medida con que midan se usará con ustedes (Mt 7,2)...» (Regla de los Cuatro Padres)1.

Apertura de corazón al padre espíritual

2. «No escondas ningún pensamiento, ninguna tribulación, ninguna voluntad propia, ninguna sospecha, sino revélalos libremente a tu abad y esfuérzate en cumplir con fe todo lo que oigas de él. Sé fiel a la recitación de los salmos, pues ella te guardará del cautiverio de la impúreza. Así como la tierra no puede dar fruto sin semilla y sin agua, así tampoco el hombre producirá fruto sin austeridad y sin humildad» (Isaías abad [+hacia el 488/90])².

^{1 1;8-12.15-17; 2,3-4.7-9;} traducción en Cuadernos Monasticos 19, nº 69 (1984), pp. 262-263. Esta Regla fue compuesta, probablemente, a comienzos del siglo V.

² Lógoi 1,27; 9,7; 4,78; traducción en Cuadernos Monásticos 9, nº 31 (1974), pp. 604. 616. 606.

Ascesis: aprender a obedecer a ejemplo de Cristo ...

3. «La mortificación consiste en tres puntos: excluir de su espíritu la discordia, no permitirle a su lengua decirlo que le place, no ir a ninguna parte sin permiso. Ella impulsa siempre a decirle al anciano que da una orden, aunque sea exigente: No lo que yo quiero, sino lo que quieres tú (Mt 26,39), según el ejemplo de nuestro Señor y Salvador que ha dicho: He descendido del cielo para hacer no mi voluntad, sino la de Aquel que me ha enviado, el Padre (Jn 6,38)» (Columbano abad [+hacia 615])³.

Ayuno, silencio, permanencia en la celda

4. «Para la vida solitaria son especialmente necesarias tres cosàs, que deben practicarse con particular cuidado: el retiro en la celda, el silencio y el ayuno. Pues como es propio del sacerdote ofrecer el santo sacrificio y del maestro enseñar, así también es propio del ermitaño estar retirado, ayunar y callar. No por nada los antiguos maestros de esta vida decían: "Permanece en la celda, modera la lengua y el vientre, y te salvarás".

«No hemos venido al eremo para litigar, sino para llorar los pecados.

«El estómago debe estar regulado de modo que nunca esté lleno, para que no perjudique a los otros miembros.

«Ayunar significa para el emitaño observar el ayuno los primeros tres días y los últimos dos días de la semana, rompiéndolo, con las debidas acciones de gracias (a Dios), sólo el jueves y el-domingo.

«El silencio sin la meditación es muerte, como la sepultura de un viviente. La meditación sirr el silenció és ineficaz como la agitación de

³ Regla de los Monjes IX,19-21; trad. francesa de A. de Vogüé en Saint Colomban, Règles et Pénitentiels monastiques, Abbaye de Bellefontaine, 1989, p. 70 (Vie monastique, 20). La redacción de la Regla puede colocarse entre 591-610.

un hombre sepultado. Pero la méditación y el silencio espiritualmente unidos, dan una gran tranquilidad al alma y la perfección de la contemplación.

«La verdadera sabiduría permanece en el alma que calla, (se queda) en la celda y medita.

«¡Quedate en la celda como en el Paraíso! Arroja a tus espaldas el recuerdo del mundo y estate atento a los pensamientos como un buen pescador de peces» (Del Catecismo Camaldulense)⁴.

Caridad

«La caridad es un manjar excelente. Es el plato principal en la 5. mesa del rey Salomón. Exhala el aroma de las distintas virtudes, semejante a la fragancia de las especias más sorprendentes. Sacia a los hambrientos, alegra a los comensales. Con ella se sirven también la paz, la paciencia, la bondad, la entereza de ánimo, el gozo en el Espíritu Santo y todos los demás frutos y virtudes que tienen por raíz la verdad o la sabiduría. La humildad tiene también sus complementos en esta misma mesa. El pan del dolor y el vino de la compunción es lo primero que la verdad ofrece a los incipientes, y les dice: Los que comen el pan del dolor, levántense después de haberse sentado (Sal 126,2). Tampoco a la contemplación le falta el sólido alimento de la sabiduría, amasada con flor de harina, y el vino que alegra el corazón del hombre; con él, la verdad obseguia a los perfectos, y les dice: Coman, amigos míos, beban y embriáguense, carísimos (Ct 5,1): La caridad, nos dice, es el plato principal de las hijas de Jerusalén (Ct 3,10); las almás imperfectas, por ser todavía incapaces de digerir aquel sólido manjar, tienen que alimentarse de leche en vez de pan, y de aceite en lugar de vino. Y con toda razón se sirve hacia la mitad del banquete,

⁴ Catechismo Camaldolese seu medula camaldulensis doctrinae. Testo latino e versione italiana dei pasi più salienti delle primitive regole camaldolesi, Camaldoli, Ed. Camaldoli, 1951, ns. 6-7; 13. 27. 32. 40. 50. 54; pp. 5 ss (Ego vobis - vos mihi, 2).

pues su suavidad no aprovecha a los incipientes, que viven en el temor, y no es suficiente a los perfectos, que gustan la intensa dulzura de la contemplación...

«El primer plato es, pues, el de la humildad, una purga amarga. Luego, el plato de la caridad, todo un consuelo apetitoso. Sigue el de la contemplación, el plato fuerte. ¡Pobre de mf!, ¿hasta cuándo, Señor, vas a estar siempre enojado contra tu siervo que te suplica? ¿Hasta cuándo me vas a estar alimentando con el pan del llanto y ofreciéndome como bebida las lágrimas a tragos? ¿Quién me invitará a comer de aquel último plato, o al menos del-sabroso mánjar de la caridad, que se sitve a mitad del banquete? Los justos lo comen en presencia de Dios rebosando de alégría... Bueno es, por tanto, el camino de la humildad; en el-se busca la verdad, se encuentra la caridad y se comparten los frutos de la sabiduría. El fin de la ley es Cristo; y la perfección de la humildad, el conocimiento de la verdad. Cristo, cuando vino al mundo, trajo la gracia. La verdad, cuando se revela, ofrece la caridad. Pero siempre se manifiesta a los humildes. Por ello, la gracia se da a los humildes (IP 5,5)» (Bernardo de Claraval[+1153]).

Caridad: ella cubre la multitud de los pecados

6. «La caridad es, sin duda, aquella virtud que ha empujado al Creador de todas las cosas a hacerse criatura. Y la virtud que él ha recomendado a los apóstoles como síntesis de todos sus mandamientos, diciendo: Este es mi mandamiento, que se amen unos a otros (In 15,12)... De esto podemos concluir que, si poseemos la caridad, nos es posible cubrir todos los pecados; mientras que para quienes creen poseer todas las otras virtudes, ellas no tienen valor sin la caridad. El que es soberbio y desobediente, oyendo esta afirmación de mi parte, tal vez crea poseer la caridad porque permanece corporalmente junto con

1.3

Los grados de humildad y soberbia II, 4.5; trad. de J.M. de la Torre en Obras completas de San-Bernardo. Tomo II, Madrid 1983, pp. 176.179 (BAC 444). El Tratado puede datarse hacia 1125.

los hermanos. Pero he aquí que el bienaventurado Gregorio lo desengaña de esta falsa opinión e indica con exactitud el fim de la caridad diciendo: "Ama perfectamente a Dios quien no deja para sí nada de sí mismo"». (Juan Gualberto [+1073]).

Castidad por el reino de los cielos

7. «Mediten las Escrituras, ponderen sus mandatos, y hallarán cómo el Verbo divino añade la castidad, a modo de hermosa corona, a todas las otras virtudes, mostrando con esto claramente cuán conveniente y deseable sea presentarse el día de la resurrección con este adomo, sin el cual nadie puede alcanzar las divinas promesas... Quienes practicamos la virginidad, somos quienes ofrecemos este don al Señor. También lo ofrecen los que, unidos en legítimo matrimonio guardan la castidad...» (Metodio de Olimpo [+hacia el 311/12])?

Coherencia de vida

8. «... Aplíquense no sólo por medio de oraciones sino también con santas meditaciones, a hacer suyas las palabras que salmodian en las oraciones; y que el Espíritu Santo, que se hace oír en su boca, también se digne habitar en su corazón. Ciertamente es bueno y muy agradable a Dios que la lengua salmodie fielmente; pero es verdaderamente bueno cuando la lengua está de acuerdo con la vida. Que las palabras y las costumbres concuerden, no suceda que las buenas palabras vengan a dar testimonio contra las malas costumbres, y que nos

⁶ Trozo de una carta conservado en la obra de Andrés de Strumio: Vida de san Juan Gudlberto, 80; trad. italiana en la obra de G. Spinelli, Alle origini di Vallombrosa. Giovanni Gualberto. nella società dell'XI secolo, Milano, Europía-Jaca Book, 1984, pp. 117-118 (Le origini: storie e croniche). La Vida fue compuesta poco después de la muerte del santo.

N'El Banquete 9,4; traducción en Francisco de B. Vizmanos, Las vírgenes cristianas de la Iglesia primitiva, Madrid, 1949, p. 1068 (BAC 45).

confunda nuestra misma lengua. Porque si una cosa suena en la boca, y aparece otra en las obras, lo que la lengua parece edificar, empieza a destruirlo la mala conducta» (Cesáreo de Arlés [+543])8.

Conversión del corazón

9. «Les suplico, (hermanos) muy queridos, por el Nombre de Jesucristo, que no descuiden la obra de su salvación. Que cada uno de ustedes desgarre no su vestidura sino su corazón. Que no sea en vano que Ilevemos esta vestidura exterior, preparándonos así a la condenación. En verdad, el tiempo está cerca, cuando aparecerán a la luz las obras de cada uno» (Antonio el Grande [+hacia el 356]).

Cristo habita en el corazón de sus elegidos.

10. «El Señor está a la puerta y llama cuando hace que nuestro corazón esté atento a su voluntad sea por la paz del hombre que enseña, sea por una inspiración interior. Nosotros abrimos nuestra puerta a la llamada de su voz cuando damos libre asentimiento a sus advertencias interiores o exteriores y cuando ponemos en práctica lo que hemos comprendido que debemos hacer. Y él entra a comer, él con nosotros y nosotros con él, porque habita en el corazón de sus elegidos, por la gracia de su amor, para alimentarlos continuamente con la luz de su presencia a fin de que ellos eleven progresivamente sus deseos y que él mismo alimente su celo para el cielo como la más deliciosa comida» (Beda el Venerable [+735])¹⁰.

Sermón 75,2; ed. G. Morin: Corpus Christianorum Latinorum vol. 103, Turnhout (Bélgica), 1953, p. 314.

⁹ Carta 2,4; traducción de Saint Antoine. Lettres, Abbaye de Bellefontaine, 1976, p. 56 (Col. Spiritualité Orientale, 19).

¹⁰ Homilias sobre los evangelios I,21; trad, en Lecturas cristianas para nuestro tiempo, Madrid, Apostolado de la Prensa, 1972, i 34.

Humildad

11. «El principio de muestra salvación y su conservación es el temor del Señor (Pr 9,10), puesto que por medio de él los que se ejercitan en el camino de la perfección adquieren el comienzo de la conversión, la purificación de sus vicios y la guarda de las virtudes. Cuando ese temor ha penetrado el espíritu de un hombre da a luz el desprecio de todas las cosas y engendra el olvido de los parientes e incluso el horror del mundo. Y aquel desprecio y privación de todos los bienes lleva a adquirir la humildad.

Ahora bien, la humildad se reconoce por los siguientes indicios:

primero, si uno ha mortificado toda voluntad propia;

segundo, si no ha ocultado nada a sú anciano, no sólo de sus acciones sino incluso de los pensamientos;

tercero, si no apoyándose en su propio criterio, sino entregando todo al juicio del anciano, escucha sediento y con agrado sus avisos;

cuarto, si en todas las cosas mantiene la mansedumbre de la obediencia y la constancia de la paciencia;

quinto, si-no sólo se abstiene de injuriar a nadie, sino que además no se duele ni entristece de las (injurias) que los otros le infieren a él;

sexto, si no hace hi presume nada sino lo que recomienda la regla común o el ejemplo de los mayores;

séptimo, si está contento con todo lo más vil y si en todo lo que se le ofreciere se considera como un obrero malo e indigno;

octavo, si uno se siente inferior a todos y esó no sólo en lasuperficie de los labios sino también en el afecto más íntimo de su corazón;

noveno, si refrena su lengua y no levanta demasiado su voz; décimo, si no es fácil y pronto para la risa.

La verdadera humildad se reconoce, pues, por medio de tales indicios y otros parecidos. Una vez poseída de verdad, ella te conducirá de inmediato, como a un grado superior, a la caridad exenta de temor (cf. 1Jn 4,18), gracias a la cual comenzarás a hacer sin trabajo y como naturalmente lo que al principio no cumplías sino con miedo del castigo y actuarás no ya por consideración del suplicio o de un temor cualquiera, sino por amor del mismo bien y el deleite de las virtudes» (Juan Casiano [+434/35])¹¹.

Obediencia

12. «Es imposible para quien mantiene su propio punto de vista o un pensamiento personal, someterse o conformarse al bien del prójimo. Siendo hombres turbados por las pasiones, no debemos de ninguna manera fiamos de nuestro corazón; porque una regla torcida tuerce incluso aquello que es recto. Si alguien hace alguna cosa según Dios, seguramente será tentado; porque toda obra buena es precedida o seguida por la tentación, y lo que es según Dios no puede tenerse por seguro sino después de haber sido probado por la tentación. Aquel que no tiene voluntad propia, hace siempre lo que él quiere. En efecto, quien no tiene voluntad propia está contento con todo lo que le sucede, y se encuentra haciendo constantemente su voluntad, pues no quiere que las cosas sean como él las ve, sino que las ve tal como ellas son» (Doroteo de Gaza [+hacia el 560/80])¹².

Obediencia y autoridad

13. «Para hablar, el superior debe tener una autoridad humilde, el inferior una humildad libre. Pero a menudo entre los hombres este buen

¹¹ Instituciones IV,39; ed. J.C. Guy: Sources Chiétiennes (=SCh), vol. 109, Paris, 1965, pp. 178-181. Casiano escribió esta obra entre los años 418-426.

¹⁷ Sentençias 1-2.6.12; ed. de L. Regnault - J. de Préville: SCh 92 (1963), pp. 526 ss.

orden de la palabra se turba... A veces se habla con la altanería del orgullo, y se cree hacerlo con la autoridad de la libertad; a veces se calla por un miedo tonto, y se cree hacerlo por humildad. Aquél, muy atento a su rango de súbdito, tiene temor de decir lo que piensa de bueno, e ignora hasta qué punto su silencio lo hace culpable hacia la caridad. Así el orgullo se disfraza de autoridad, y el respeto humano de humildad: a menudo, uno no considera lo que debe a Dios, y el otro al prójimo... Es necesario distinguir siempre libertad y orgullo, humildad y temor, no sea que el temor finja ser humildad, o el orgullo, libertad (Gregorio el Grande [+604])¹³.

Instrumentos de las buenas obras

14... : «Medita en lo que Cristo; tu maestro, vivió para que fuera puesto por escrito para ti: encuentra fuerza en lo que él te transmitió en su Evangelio. Permanece tranquilo y sereño en tu monasterio: no discutas nada de lo que se te ordena hacer, más bien, sé gentilmente obediente; de forma que muchos te amen. Que todos sean importantes a tus ojos, y no desprecies al que sabe menos que tú. Que tus acciones exteriores den testimonio de las interiores: no orgullosamente ante los otros, sino en verdad ante el Señor de todos. Sé; al mismo tiempo, un siervo y un hombre libre: siervo, en tanto que estás sometido a Dios; pero libre, porque no estás esclavizado por ninguna cosa... Sé constante en la lectura de los profetas. De ellos aprenderás la grandeza de Dios, su bondad, su justicia y su gracia. Considera los sufrimientos de los mártires, de modo que tomes conciencia de cuán grande es su amor por Dios. Dedícate a la lectura de las Escrituras más que a ninguna otra cosa: porque a menudo la mente divaga en la oración, pero durante la lectura incluso una mente vagabunda se recoge. No debes ser peleador en ningún asunto, excepto contra el pecado. No odies los defectos de otros cuando ellos están en tí; más bien muestra tu odio hacia los

¹³ Homilias sobre Ezequiel 1,9,12-13; ed. Ch. Morel: SCh 327 (1986), pp. 346-347. Estas homilias fueron pronunciadas en 593-594 y publicadas por el mismo Papa en el año 601.

defectos que existen en tu propia persona. Canta la alabanza de las buenas obras más con tus acciones que con tus palabras. Proclama el Evangelio en todo tiempo. Serás un mensajero del Evangelio cuando tú mismo obres conforme al modo de vida del Evangelio. Muestra al mundo que existe otro mundo...» (Juan el Solitario [segunda mitad del siglo V])¹⁴.

"Lectio divina"

15. «Aplicándote a la lectura divina, busca con rectitud y con una confianza inquebrantable en Dios la inteligencia de las Divinas Escrituras escondida a muchos. No te contentes con golpear y buscar, pues es absolutamente necesario orar para alcanzar la inteligencia de las cosas divinas. Para exhortamos a eso el Salvador no ha dicho solamente: Golpeen y se les abrirá, y busquen y encontrarán, sino también pidan y se les dará (Mt 7,7; Lc 11,9)» (Origenes [+hacia el 253]).

Madre de Dios: meditar sus ejemplos

16. «En la santa Iglesia se ha desarrollado una óptima y saludable costumbre: todos encienden sus ánimos llenos de fe, elevando cada día un himno (el *Magnificat*) a la Virgen con la salmodia de la alabanza vespertina. De este modo se hace más asiduo el recuerdo de la Encarnación del Señor, y todos, con una robusta y virtuosa conducta de

¹⁴ Carta a Hesiquio 8.. 10. 14. 16. 37-38. 44. 47-49. 56-57; traducción inglesa de Sebastian Brock en The Syriac Fathers on Prayer and the Spiritual-Life, Kalamazoo (Michigan), Cistercian Publications, 1987, pp-84; ss (Cistercian Studies Series, 101).

¹⁵ Carta a Gregorio 4(3); traducción de J.R. Seibold en Stromata (San Miguel, Buenos Aires) 46 (1990), p. 15.

vida, confirman en sus corazones los ejemplos de la Madre de Dios, tan frecuentemente meditados» (Beda el Venerable)¹⁶.

Monje: debería ser como un fuego ardiente

17. «¡Oh carbón encendido, Dios mío! que encierras, difundes e imprimes vivo ardor, que encendiste sin poder ser apagado en la humedad de mi alma deleznable, secando primeramente en ella la corriente del mundano deleite, y la ablandaste luego del rigor de su propio parecer y sentido, en el que tan grandemente por un tiempo se había endurecido.

«¡Oh fuego verdaderamente abrasador! que de tal manera muestras fu fuerza y actividad contra los vicios que vales asimismo de unción suave para el alma. En tí y no en otro alguno recibimos la virtud de poder volver a hacernos imagen y semejanza de nuestro origen.

«¡Oh encendido homo de fuego! que nos muestras la alegre visión de la paz verdadera, con cuya actividad, la escoria se convierte en oro escogido y de crecidos quilates, cuando el alma cansada de ilusiones, desea finalmente con todo el ardor de su espíritu buscar el bien soberano que sólo se encuentra en tí, verdad sincera.

«... He aquí que apareció la benignidad y humildad de nuestro-Salvador Dios, que no atraído por las obras de justicia con que yo indigna lo pudiere merecer, sino según su inefable misericordia, confortándome y habilitándome por adoptiva regeneración a mí, extremo de vileza indignísima para hacerme capaz de aquella unión asombrosa y espantable de verdad, tan digna empero de ser reverenciada, tan adorable, tan celestial e inestimable» (Gertrudis la Grande [+1302])¹⁷.

^{**} Homilias sobre la Visitación de la Bienaventurada Virgen Maria 2,22; PL 94,22.

¹⁷ El Heraldo II, 7-8; trad. de T.P. Ortega en Revelaçiones de Santa Gertrudis la Magna, Buenos Aires, Ed. Benedictina, 21947, pp. 84-85.

Muerte: tenerla ante los ojos cada día

«En el 60 aniversario de su elección para abad, el santo padre Hugo previó que estaba próximo el día de la muerte de su cuerpo... Había llegado el tiempo de Cuaresma y él, a pesar de los achaques de su edad, la transcurrió sometiéndose incesantemente a penosas mortificaciones. En este período parecía, sin duda, deseoso de exigir a su alma, todavía vacilante, con el ayuno, la oración asidua y una ferviente lectura de las Sagradas Escrituras. En aquellos días cantaba por entero, según la costumbre, todo el salterio y sus fuerzas se apagaban por la fatiga más que por la enfermedad... A pesar de que sufría cotidianamente de dolores, con plena lucidez mental, el domingo de Ramos participó en la procesión con tal dignidad que se asemejaba a los ángeles de Dios, no sólo por la belleza del hábito, sino también por el resplandor de su rostro... El padre Hugo, que se mantenía en pie más por el ardor que animaba su espíritu misericordioso que por la fuerza misma del cuerpo, invitado por los hermanos según la tradición, entró en el capítulo... y les dio la absolución recordándolos a todos por sus nombres... Y después-de recorrer, con la mirada a los hermanos sentados, estalló en lágrimas exclamando: "¿Justamente yo debo absolverlos, hermanos queridísimos? ¿Yo que soy culpable de numerosos pecados? ¿Deberá liberarlos de las ataduras quien está tan fuertemente maniatado? ¿Cómo podré, sentado ante-ustedes que están humildemente postrados por tierra, tener la audagia de presumir a tal extremo de la misericordia divina, de la cual yo en primer lugar considero que tengo necesidad? A pesar de todo, aunque débil en el cuerpo y en el espíritu, haré lo que piden. Que venga el Omnipotente para cumplir lo que desean, para alcanzar la salvación"... Después, terminada según la costumbre la cena de los pobres, a la hora del mandato retornó con los hermanos al capítulo, para mostrar de qué forma quería amar a los suyos hasta el fin, siguiendo el ejemplo del Señor, a quien había servido por más de sesenta y cinco años (de vida monástica) con (total) disponibilidad. Terminada la ceremonia del lavatorio de los pies, custodiando en la fe, en lo íntimo de su corazón, la grandeza de aquel pasaje evangélico (cf. Jn 13,1 ss), mientras los

monjes salían, el se retiró a su habitación. La tarde del sábado, aunque su físico ya estaba completamente postrado, fue llevado a la bendición del cirio pascual; y como verdadero hijo del pueblo elegido, lo veneró como un símbolo de la columna de fuego que había guiado al pueblo de Israel: con esa luz, dentro de poco, alcanzaría la tierra prometida» (de la Vida de san Hugo)¹⁸.

"Ora et labora"

19. «Un monje interfogó a un anciano y le dijo: "¿Qué debo hacer para ser salvado?" El anciano le respondió: "El trabajo de tus manos y el ofició (divino) te salvarán"» (Apotegma traducido del ettope)19.

Qrar en la intimidad del corazón

20. «En el momento en que empiezas a orar, levanta tu corazón hacia arriba, y baja tus ojos hacia abajo; entra en el interior de tu persona, y ora en lo secreto a tu Padre que está en el cielo. La oración es hermosa, y sus obras son bellas; la oración es aceptada cuando ofrece alivio, es escuchada cuando se encuentra perdón en ella, la oración es amada cuando está libre de toda maldad, la oración es poderosa cuando el poder de Dios se hace presente en ella» (Afraates el "Sabio Persa" [+hacia 345])²⁰.

Hegidio (+hacia 1142), monje y obispo, Vida de san Hugo, abad de Cluny II, 7-8; trad. italiana de D. Tuniz en Cluny e il suo abate Ugo. Splendore e crisi di un grande ordine monastico, Milano, Europía-Jaca, 1982, pp. 100-103 (Le orginie: storie e croniche). El abad Hugo vivió entre 1049-1109. La Vida fue compuesta en torno al año 1120.

¹º Pat. 386; traducción francesa de los Monjes de Solesmes en Les sentences des pères du désert. Nouveau recueil. Abbaye Saint-Pierre-de-Solesmes, 1970, p. 336. Tal vez, la versión etiope se remonte a fines del siglo V.

²⁰ Demostración IV, 13.16; traducción inglesa de Sebastian Brock, The

Orar en espíritu y en verdad

21. «En un único cuerpo están la Oración y la Fe para ser encontradas, una oculta, la otra revelada. Una es para el Oculto, la otra para ser vista. La oración oculta es para el oculto oído de Dios, mientras que la fe es para el visible oído de la humanidad» (Efrên Diácono [+hacia el 373])²¹.

Perseverar en la vida monástica hasta la muerte

22. «Medita en todo momento las palabras de Dios, persevera en la fatiga, da gracias en todas las cosas (1Ts 5,18), huye de la alabanza de los hombres, ama al que te corrige en el amor de Dios. Que todos te sean de provecho, para que tú seas de provecho a todos. Persevera en tu trabajo y en las palabras de bondad; no des un paso adelante y otro atrás, para que Dios no te aborrezca. La corona, en efecto, será de quien haya perseverado. Y obedece siempre más a Dios, y él te salvará» (Pacomio abad [+346])²².

Pobreza

23. «No deben tener nada superfluo, nada que sea un peso poseer, nada que ate, nada que sea un impedimento. Para que se cumpla más auténticamente en este tiempo y en los siervos de Dios aquello del Apóstol: Como quienes nada tienen y todo lo poseen (2Co 6,10). No tengas nada que puedas llamar tuyo, y todas las cosas serán tuyas; si

Syriac Fathers on Prayer and the Spiritual Life, -pp. 17. 21.

²¹ Himnos sobre la fe, nº 20,10; traducción inglesa de Sebastian Brock en The Syriac Fathers on Prayer and the Spiritual Life, p. 34.

²² Catequesis 1,14; trade italiana en Pacomio e i suoi discepolie Regole e scritti, Communità di Bose (Magnano, Italia), Qiqajon, 11988, pp. 210-211,

te adhieres a una parte, pierdes la totalidad pues para ti lo-suficiente es lo mismo, venga de la riqueza σ de la pobreza» (Agustín de Hipona [+430])²³.

Sabiduría verdadera: buscarla incesantemente

«Pide incansablemente la sabiduría y tendrás larga vida. La misericordia y la verdad no te abandonarán, pues con la sabiduría te vendrán todos los bienes juntos (Pr 3,16), es decir, a tu derecha largă vida y a tu izquierda riqueza y gloria. Búscala mediante una lectura asidua, meditando día y noche la ley de Dios, y cuando la hallares serás dichoso, según dice la Escritura: Dichoso el hombre a quien tú éducas, Señor, al que enseñas tu ley (Sal 93,12). Llama con vigilante constancia y se te abrirán las puertas del cielo... No te engañe el atractivo falaz de quien te adula, diciéndote que el monje no debe entregarse al estudio de la sabiduría, mientras que leemos que en la Iglesia, después de los apóstoles y sus discípulos, eran los monies los que más resplandecían por su sabiduría, y sabemos que los monjes de nuestros días no desmerecen de sus antepasados... Por tanfo, si quieres que Dios te ame, ama tú la sabiduría, pues ella misma dice: Yo amo a los que me aman, y los que madrugan por mí me encuentran (Pr 8,17). Busca a Dios, para que seas buscado por Dios; busca continuamente su rostro (Sal 104.4) para ser consolado, y después de haberlo conocido serás reconocido por él, porque si alguno lo ignora, Dios también lo ignora, pero quien lo conoce es por él conocido» (Benito de Aniano [+821])²⁴. A. 7 M.T. 1

**

²³ Sermón 350A,4 (Mai 14); traducción de Pío de Luis en Obras de San Agustín, Madrid, 1985, pp. 170-171 (BAC 461). La homilía se puede colocar hacia el 399.

Munimenta fidei; ed. J. Leclercq en Analecta Monastica. Première série, Roma-Città del Vaticano, 1948, pp. 61-64 (Studia Anselmiana, 20); trad. en el Leccionario bienal bíblico-patrístico de la Liturgia de las Horas. III. Adviento-Pentecostés, Zamora, Eds. Monte Casino, 1984, pp. 1517-1518.

+

Soledad y silencio

«Cuánta utilidad y gozo divino traen consigo la soledad y el 25. silencio del desierto a quien los ama, sólo lo saben quienes los han experimentado... Esta es aquella hermosa Raquel (cf. Gn 29,16-35), de bello aspecto, más amada por Jacob; aunque menos prolífera que: Lía,3 la más fecunda, pero de ojos sin brillo. Porque son, en efecto, menos los hijos de la contemplación que los de la acción. No obstante, José, y Benjamín son más queridos del padre que los otros hermanos. Esta es aquella mejor parte que eligió María, que no le será quitada (Lc 10,42). Esta es aquella bellísima Sunamita, única encontrada en todo Israel, que, virgen, pudiese mimar y dar calor al anciano David (cf. IR 1,2 ss). ¡Ojalá tú, hermano carísimo, la amases únicamente a ella, para que al calor de sus abrazos te inflamases en amor divino! Si su amor. se asentara una vez en tu corazón, tendrás por vil la halagadora y seductora gloria del mundo, y rechazarás fácilmente las riquezas que tanto inquietan y son tan onerosas al alma, y te hastiarán los placeres tan nocivos al cuerpo como al alma» (Bruno abad [hacia 1035-1101])25.

Tradición monástica: su importancia en la formación del monje

26. «(Columbano quiso) entrar en una comunidad monastica y se presentó en el monasterio de Bangor. El superior tenía un gran prestigio, por el resplandor de sus virtudes; era el bienaventurado Comgall, varón eminente entre los suyos y padre de monjes, que lo consideraban como un hombre extraordinario a causa de su celo religioso y de su observancia de la disciplina regular. Allí Columbano se entregó por entero a la oración y al ayuno. Cargó el yugo de Cristo, que es ligero para quienes lo llevan (Mt 11,29-30). Renunciando a sí mismo y tomando la cruz, comenzó a seguir a Cristo (Lc 9,23): Así, quien debía ser un día maestro de otros les inculcaría de mejor modo, por medio del

²⁵ Carta a su amigo Raúl VI y VIII; trad. en Maestro Bruno, padre de monjes, Madrid 1980, pp. 174.175 (BAC 413). La Carta es de fines del siglo XI.

ejemplo, llevando él mismo la mortificación en su cuerpo (cf. 2Co 4,10), la enseñanza que había recibido y que les enseñaría a poner en práctica» (Jonás de Bobbio [+después de 659])²⁶.

Vida en comunidad y virtudes que debe cultivar el monje

27. «Es de desear en gran manera que los monjes, que son los que mantienen la forma apostólica de vida, así como constituyen una comunidad, así también tengan un solo corazón en Dios, sin reclamar nada como propio ni obrando con el más mínimo afecto de peculio, sino que, a ejemplo de los apóstoles, teniendo todo en común, progresarán si permanecen fieles a las enseñanzas de Cristo. Prestando el honor debido al abad, conservarán la obediencia para con los mayores, y para cón los jóvenes el magisterio del buen ejemplo. Nadie debe juzgarse mejor que los demás, sino que, creyéndose inferior a todos, ha de brillar por tan gran humildad cuanto más resplandezca entre los demás por la perfección de sus virtudes. El monje ha de contener igualmente la cólera, y su lengua ha de abstenerse de la detracción. Ha de evitar el contagio de la codicia como de mortal epidemia, apartar de su lengua las palabras torpes u ociosas; y, en cambio, ha de mostrar continuamente un corazón y lengua puros. Asimismo, debe mantener su intención y pensamientos limpios de afectos torpes, ejercitándose en la práctica de la santa meditación con la compunción del corazón. Ha de. huir de la modorra y pereza del sueño, y entregarse, en cambio, a la vigilia y a la oración sin interrupción. Debe reprimir la pasión de la gula y mortificarse con la virtud de la abstinençia, con el fin de esforzarse en dominar las pasiones» (Isidoro de Sevilla [+hacia 636])27.

Vida de san Columbano 9; trad. francesa de A. de Vogué en Jonas de Bobbio, Vie de saint, Colomban et de ses disciples, Abbaye de Bellefontaine, 1988, p. 108 (Vie monastique, 19). La Vida es del 639/42.

²⁷ Regla 3; ed. y trad. de J. Campos Ruiz e I. Roca Meliá en Santos Padres Españoles. II. San Leandro, San Isidoro, San Fructuoso. Reglas monásticas de la España visigoda. Los tres libros de las "Sentencias", Madrid, 1971, p. 93. (BAC 321). La Regla fue escrita entre los años 615-619.

Vida eterna: desearla ardientemente :: :.

28: "Actualmente está oculta la gloria de nuestro Dios, la gloria de nuestro Cristo, y con ella está escondida la nuestra. Pero cuando aparezca Cristo, la vida de ustedes, también ustedes aparecerán con él en la gloria (Col 3,4). Entonces cantaremos el Aleluya en la verdad, mientras que aquí abajo lo cantamos en la esperanza. La esperanza y el amor cantan ahora. Entonces, sólo el amor seguirá cantando. Canta ahora el amor hambriento, y cantará entonces el amor saciado» (Agustín de Hipona)²⁸.

Vivir una vidá verdaderamente evangélica

«Realmente no es pequeña la lucha que hay que sostener, para 29. vivir con coherencia la promesa hecha en la profesión. Si bien a todos les es dado poder elegir el vivir de acuerdo al Evangelio, cuán pocos conocemos que lleven su observancia hasta los ínfimos detalles, sin descuidar nada de lo que el Evangelio prescribe! Esto exige tanto dominar la lengua, como tener una mirada educada según las intenciones evangélicas; mover los pies y trabajar con las manos a fin de complacer a Dios... Es necesaria la modestia en el vestir...; limitarse voluntariamente a los alimentos que se encuentran en la región, sin ningún exceso, aun en la posesión de lo necesario... Hay que recordar la perfección en la humildad, de manera de no tener presente la fama de los antepasados, ni enorgullecerse en poseer dones naturales, sean del cuerpo o del alma, y, tampoco, envanecemos por los elogios que otros hacen de nosotros. Todo esto es parte integrante de la vida evangélica» (Basilio de Cesarea [+378/79])29.

²⁸ Sermón 255,5; trad. de Pío de Luis y texto latino en Obras completas de San Agustín, t. XXIV, Madrid, 1983, p. 584 (BAC 447).

²⁹ Espístola 173; traducción del P. Max Alexander osb, en Cuadernos Monásticos 23, nº 84 (1988), pp. 91-92.

Vida monástica femenina

«Después que Paula fundó el monasterio de hombres, confiando el gobierno a los mismos hombres, las numerosas vírgenes que ella había reunido de diversas próvincias, tanto nobles como de medio y humilde origen; las dividió en tres secciones o monasterios. Separados únicamente para; la comida y el trabajo, se reunían para la salmodia y la-oración. Después del canto del Aleluya, señal que las convocaba a la reunión, a ninguna le estaba permitido permanecer inactiva, sino que Paula, llegando la primera, o una de las primeras, esperaba que las otras se reunieran, incitándolas al trabajo por el pudor y el ejemplo, no por el temor. A la mañana, a tercia, a sexta, a nona, a vísperas, a la mitad de la noche, cantaban el Salterio de corrido. Ninguna de las hermanas podía ignorar los Salmos, ni-dejar de aprender cada día un pasaje de las Escrituras santas. Sólo el domingo iban a la iglesia (de la Natividad), la cual se hallaba cerca del lugàr donde ellas habitaban, y cada grupo seguía a su propia madre. De allí retornaban juntas... Todas estaban vestidas de la misma manera, usaban lino solamente para secarse las manos. La separación de los hombres era total..., para no dar ocasión a las lenguas malvadas, que tienen por costumbre vituperar a los santos para regocijo de los delincuentes... Paula sabía de memoria la Escritura... Y me impuso una tarea: volver a leer a fondo el Antiguo y Nuevo Testamento con su hija, explicándoselos...» (Jeronimo presbítero [+420])30.

³º Epístola 108,20.26 (oración fúnebre por santa Paula); ed. de J. Labourt, Saint Jérôme, Lettres, Τ. V. Paris, Société d'Édition "Les Belles Lettres", 1955, pp. 185-186, 194-195 (Coll. des Universités de France). Paula murió el 26 de enero del 404; Jerónimo compuso su oración fúnebre en la primavera del mismo año. El santo debía tener por entonces entre 60 y 70 años. La hija de Paula era Eustoquia:

AUTORES Y ESCRITOS CITADOSⁿ

	· ·	C' .			
- 4	Afraates el "Sabio Persa"		20		
Ž	Agustín de Hipona	Ş. •	23, 28		
	Antonio el Grande		9		
,	Apotegma traducido del etiope		19		
]	Basilio de Cesarea	**	~29.		\$
1	Beda el Venerable	·5 34	t0, 16		
]	Benito de Aniano		24		
1	Bernardo de Claraval		5		
]	Bruno abad		25		
(Catecismò Camaldulense		45	A	12
1	Cesáreo de Arlés		8		
1	Columbano abad		3		
j	Doroteo de Gaza		12		
	Efrén diácono		21		4
-(Gertrudis la Grande		17		
(Gregorio el Grande		13		
1	Isafas, abad		2	10.	· ·
1	Isidoro de Sevilla	•	27-		
	Jerónimo presbítero		30		
J	Ionás de Bobbio		26	į.	
	Juan Gualberto		6 _	•	
]	fuan Casiano .	-	11		
1	luan el Solitario		14		
1	Metodio de Olimpo		7		
(Origenes	17	15		1.5
1	Pacomio abad		22		
1	Regla de los Cuatro Padres	<u>; </u>	1		
١	Vida de San Hugo	# -	18		
*		12-12	s., ,		

³¹ Los números remiten a los de los textos correspondientes.